



BDV digital

Boletín Dei Verbum
Edición española
2012, n. 4

Indice

Editorial

Thomas P. Osborne y Gérard Billon

“¡Nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo!” (Gen 28,17) 2

El encuentro con la Palabra 3

Forum

Arzobispo Pierre-Marie Carré

De un Sínodo al otro: Palabra de Dios y Nueva Evangelización 4

*Mensaje de la Federación Bíblica Católica al Sínodo de Obispos
sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”* 8

Noticias de la vida de la Federación

La Federación Bíblica Católica busca un Secretario General para el trienio 2013-2015 18

P. Arnold Jurgens mhh (1929-2012) R.I.P. 19

¡La FEBIC da la bienvenida a un Nuevo miembro asociado de Indonesia! 19

Una nueva coordinadora subregional para Norteamérica 19

Publicaciones de La pastoral bíblica 20

*BDV digital es una publicación electrónica de la Federación Bíblica Católica
Secretaría General, 86941 Sankt Ottilien, Alemania, gensec@c-b-f.org, www.c-b-f.org*

Editor.: Thomas P. Osborne y Gérard Billon

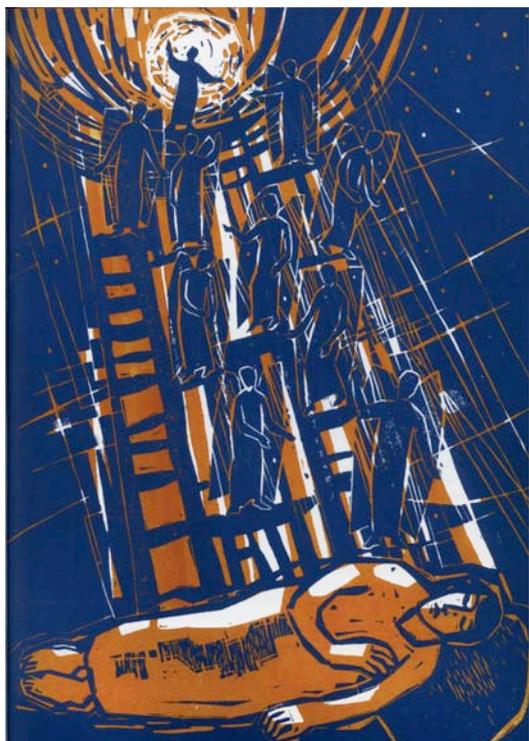
Traducciones por Prof. Dr. Nuria Calduch-Benages

Liga Bank BIC GENODEF1M05 IBAN DE28 7509 0300 0006 4598 20

Editorial

“¡Nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo!” (Gen 28,17)

El sueño del anciano Jacob sobre la escalera que une el cielo con la tierra expresa la distancia y a la vez la cercanía entre el mundo divino y el mundo humano. Los ángeles subiendo y bajando la escalera abren nuestro espíritu a la multitud de formas de mediación entre Dios y su Buena Nueva y los hombres y mujeres en el pasar del tiempo. El evangelio de Juan propone una lectura cristológica del texto genesíaco, poniendo el acento en la revelación de la divinidad en la persona de Jesús, el Hijo del Hombre. La Palabra, venida del seno del Padre, se ha hecho carne y habita en nuestro mundo como “exégeta” del amor de Dios por la humanidad. ¡Es la casa de Dios y la puerta del cielo! Esta razón es suficiente para celebrar con alegría y sencillez la Natividad de nuestro Señor y a turno convertirnos en “ángeles” que anuncian la Buena Nueva a nuestros contemporáneos compartiendo la Palabra.



El sueño de Jacob (Gen 28,11-29) (Br. Karcher)

Esta edición abreviada del BDVdigital, publicada a finales de 2012 con la alegría de la celebración de Navidad y la espera del Nuevo Año, propone una reflexión sobre las conclusiones del reciente Sínodo y el papel de la Escritura en la Nueva Evangelización. El mensaje de la Federación Bíblica Católica que fue enviado a los Padres sinodales ha recibido una respuesta muy favorable (ver, por ejemplo, la propuesta núm. 11) y representa un desafío para la Federación todavía más profundo en los años venideros.

Que el “nuevo inicio” de la FEBIC se encuentra en su momento favorable, se confirma, entre otras cosas, por el nombramiento de una coordinadora subregional para América del Norte y por la admisión de otro nuevo miembro asociado, el Comisariado Terrae Sanctae – Indonesia, ahora integrado en la subregión de Asia del Sureste. Bienvenidos a la familia de la FEBIC!

La marcha positiva de la situación financiera de la FEBIC, incluido el renovado apoyo de bienhechores en Alemania y el pago de las cuotas de afiliación por parte de muchos miembros de Europa y Norteamérica, ha hecho posible empezar la búsqueda de un secretario general (varón o mujer) a tiempo parcial para el periodo 2013-2015. La descripción del trabajo y de las cualificaciones están descritas en detalle en este número del BDVdigital. El Comité Ejecutivo y el Consejo de administración de la FEBIC sinceramente desean que numerosas personas, seriamente comprometidas en el servicio de la pastoral bíblica, respondan a nuestra llamada y se propongan como candidatas para este importante trabajo.

La Sra. Brigitte Karcher generosamente nos ha permitido reproducir algunos de sus linóleos que ella realizó para la archiabadía benedictina de Sankt Ottilien. Están inspirados en textos bíblicos que hablan de confianza, el sentimiento de seguridad y amor experimentado por las personas que se encuentran con la Palabra viva. Estos linóleos se publicaron junto con unas meditaciones escritas por el padre benedictino Claudius Bals, director del Centro de Espiritualidad en Sankt Ottilien. Que las meditaciones artísticas de Brigitte Karcher sobre la Palabra de Dios nos inspiren y conforten en el tiempo de Navidad y nos animen en nuestro trabajo común al servicio de Su Palabra en el próximo año.

Thomas P. Osborne y Gérard Billon

El encuentro con la Palabra

Dos mujeres se encuentran en el camino de la vida: una mujer anciana, al final del trayecto y una joven, cuya vida llena de esperanza e ilusiones está apenas empezando. Comparten con otras personas las sorprendentes noticias de cambios y transformaciones inesperadas que la escucha de la Palabra de Dios ha generado en sus vidas. No es motivo de sorpresa que las dos mujeres, Isabel y María, no entiendan todo lo que Dios ha planeado para ellas. La escucha de la Palabra de Dios, la aceptación y valoración de su significado en sus corazones ha hecho que la vida y la esperanza de su crecimiento renaciera en lo más íntimo de su ser. En el linóleo de Brigitte Karcher captamos el futuro viaje de la joven, un viaje que conduce al nacimiento del niño, el nacimiento de Jesús que comunica la Palabra de amor de Dios a la humanidad cuando encuentra a los hombres y mujeres en el camino de la vida. Profética, inspirada por el Espíritu, María habla con fuerza:

“Mi alma proclama la grandeza de Dios...

Su misericordia se extiende de generación en generación a aquellos que le temen...

Recuerda la misericordia que había prometido a nuestros padres, a Abrahán y sus descendientes para siempre” (Lc 1,46-55).

Que nuestro encuentro con la Palabra de Dios y con los demás, en particular durante este tiempo de Navidad, abra nuestros corazones a la vida que la Palabra infunde en cada uno de nosotros personalmente y en nuestro trabajo en la Federación Bíblica Católica. Deseamos a todos Vds. una gozosa celebración de la Navidad y salud y ánimos para el Nuevo Año!

Arzobispo Vincenzo Paglia,

Presidente de la FEBIC

Obispo Telesphor Mkude,

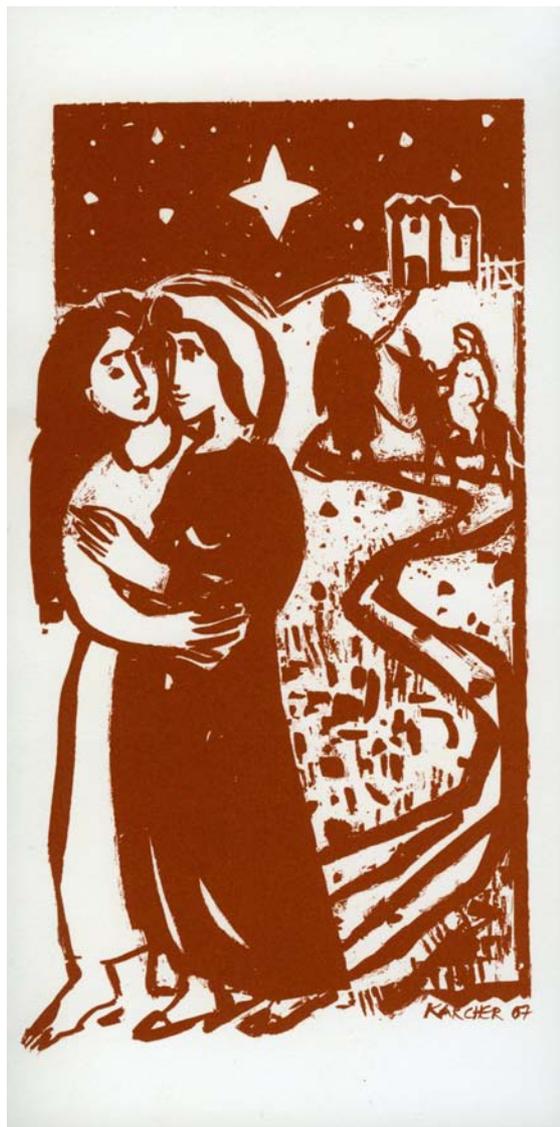
Moderador del Comité Ejecutivo

Obispo Bernhard Haßlberger,

Presidente del Consejo de administración

Prof. Thomas P. Osborne,

Secretario General en acto



Cada encuentro lleva
consigno
la semilla de la esperanza,
la huella de un camino
y la estrella
de la transformación.

Brigitte Karcher

Forum

**De un Sínodo al otro,
Palabra de Dios y Nueva Evangelización**

† Pierre-Marie Carré

*Arzobispo de Montpellier**Secretario especial del Sínodo para la Nueva Evangelización**Traducción por Prof. Dr. Nuria Calduch-Benages*

¿Hay continuidad entre los dos Sínodos de obispos celebrados en Roma, uno en 2008 sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia y otro en 2012 sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana? Sin dudar, respondo afirmativamente. Habiendo participado en los dos sínodos, puedo hablar con conocimiento de causa.

Esta relación de continuidad recibió mucho énfasis en los textos preparatorios del Sínodo del 2012. Basta citar un fragmento de los *Lineamenta*: «la decisión de consagrar esta asamblea al tema de la nueva evangelización ha de ser leída en el marco de un diseño unitario cuyas etapas recientes son la creación del Dicasterio para la promoción de la nueva evangelización y la publicación de la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*» (núm. 1). La propuesta número 2 votada por el Sínodo también hace referencia a dicha relación.

Es costumbre al comienzo de un Sínodo que el portavoz del Sínodo anterior presente a qué punto se encuentra su puesta en práctica. Este fue el tema del informe del cardenal Ouellet. Señala la cristología de la Palabra (reflexión sobre la expresión “Verbo abreviado”, sobre la cuestión de la inspiración y sobre la dimensión relacional de la Palabra de Dios), las nociones de “performatividad” (es decir su carácter dinámico y eficaz, especialmente en el ámbito litúrgico) y de sacramentalidad; por último, el estrecho vínculo que existe entre la Iglesia y la Escritura (signos elocuentes de ello son la Tradición y la analogía de la fe).

Estas observaciones tienen como objetivo desarrollar los lazos que existen entre la *Verbum Domini* y la nueva evangelización. Ya en la conclusión de su exhortación, Benedicto XVI escribió: «que el Espíritu Santo despierte en la humanidad el hambre y la sed de la Palabra de Dios y suscite mensajeros llenos de celo y testimonios del Evangelio» (núm. 122). Un nuevo anuncio de Jesucristo será posible y eficaz a partir de una nueva escucha que conduzca a la conversión. Debe ser guiada por el Espíritu Santo quien, desde Pentecostés, anima y sostiene la Iglesia.

Sin embargo, no basta con decir que los temas de los Sínodos están encadenados. A un nivel más profundo, en los dos textos votados por el Sínodo es importante notar lo siguiente: el mensaje y las propuestas, y el lugar que ocupa la Palabra de Dios.

Ante todo, conviene notar la diferencia de género literario. El mensaje va destinado al pueblo de Dios. Es, pues, un texto estimulante que presenta los trabajos del Sínodo y muestra cómo cada persona está comprometida en la nueva evangelización. Ha sido redactado por una comisión en la que el presidente y el vice-presidente juegan un papel fundamental.

Las propuestas son fruto de la reflexión de todos. Aun cuando se hacen públicas, van dirigidas al Papa presentándole lo que parece importante en la reflexión, sobre todo en el terreno de la acción pastoral. Al provenir de un trabajo realizado en los grupos lingüísticos, las propuestas recogen las perspectivas de cada uno de los continentes, lo que puede dar la impresión de una cierta nivelación de los puntos de vista. Por último, no están organizadas a la manera de una tesis. El orden de las propuestas es aleatorio. El redactor último (el cardenal Wuerl), a quien

yo ayudaba, no ha intentado completar lo que podía faltar. No tenía derecho a hacer eso, ya que su misión consistía en organizar lo que los miembros del Sínodo habían expresado.

El mensaje se articula en torno a la presentación del relato del encuentro de Jesús con la Samaritana (Jn 4). En una lectura de tipo espiritual, los destinatarios son invitados a entrar en una relación personal con Jesús, como la ha vivido la mujer de Samaria, y a facilitar que los demás hagan lo mismo, como ocurrió con los habitantes del pueblo. La elección de este pasaje nos parece extremadamente acertada para poner de relieve lo que es el corazón de toda evangelización: el encuentro personal con Jesucristo.

Numerosas referencias bíblicas salpican el texto del mensaje: la mención de los múltiples encuentros de Jesús y la experiencia de San Pablo en particular. Pero también (§ 4), se añade que «la lectura frecuente de las Sagradas Escrituras, iluminada por la tradición de la Iglesia que nos las ha transmitido y de las que es su auténtica intérprete, es no solamente un paso obligado para conocer el mismo contenido del Evangelio, es decir, la persona de Jesús en el contexto de la historia de la salvación, sino que nos ayuda a encontrar nuevos espacios para encontrarnos con él, modalidades verdaderamente evangélicas, enraizadas en las dimensiones fundamentales de la vida humana: la familia, el trabajo, la amistad, la pobreza, las pruebas de la vida...». Se sabe que para poder evangelizar al mundo, la Iglesia debe ponerse a la escucha de la Palabra (§ 5), pues la evangelización empieza por una conversión

renovada de aquellas personas que quieren ser testimonios de Cristo.



*El encuentro de Jesús con la mujer samaritana
(Brigitte Karcher)*

Las propuestas se refieren igualmente a la Palabra de Dios. En principio se puede notar que los pasajes del Nuevo Testamento relativos al envío misionero son citados varias veces, en particular Mt 28,16-20 y Mc 16,9-20. Una propuesta (núm. 11) se refiere directamente a la lectura orante de las Escrituras. He aquí su texto íntegro:

La nueva evangelización y la lectura orante de la Sagrada Escritura

Dios se comunicó con nosotros en su Palabra encarnada. Esta Palabra divina, escuchada y celebrada en la liturgia de la Iglesia, y especialmente en la eucaristía, fortalece interiormente a los fieles y los capacita para dar un testimonio evangélico auténtico en su vida diaria. Los Padres sinodales desean que la Palabra divina «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial» (*Verbum Domini*, n. 1).

Todos los creyentes deben encontrar abierta la puerta que lleva a la Sagrada Escritura. En el marco de la Nueva Evangelización, toda oportunidad de estudiar la Sagrada Escritura debe hacerse disponible; la Escritura debe impregnar las homilías, las catequesis y todo esfuerzo de transmisión de la fe. Habida cuenta de la necesidad de la familiarización con la Palabra de Dios con vistas a la Nueva Evangelización y al crecimiento espiritual de los fieles, el Sínodo anima a las diócesis, a las parroquias y a las pequeñas comunidades cristianas a seguir estudiando seriamente la Biblia y cultivando la Lectio divina, es decir la lectura orante de las Escrituras (cf. *Dei Verbum*, núm. 21-22)».

Dios ha hablado a la humanidad. Se ha dado a conocer. El Sínodo precedente ha reflexionado sobre este misterio. La cuestión planteada hoy consiste en saber cómo esta Buena Nueva podrá llegar a los hombres y mujeres de hoy.

Pentecostés ha manifestado que el Espíritu de Dios iba a guiar a la Iglesia y a permitirle que se dirigiera a cada persona en su propia lengua para decir las maravillas que Dios realiza por la humanidad. El Espíritu Santo continúa actuando en varias maneras. Tanto en los evangelizados para darles el ardor necesario y las aptitudes para encontrar la manera de confesar la fe que cerca de aquellos que son evangelizados, tanto es así que san Pablo ha podido escribir que «sin el Espíritu Santo, nadie puede proclamar que Jesús es Señor» (1 Cor 12,3).

Los miembros del Sínodo no podían volver a escribir una teología de la evangelización, ni siquiera estudiar los textos bíblicos mayores. Existen obras excelentes a este respecto! El Sínodo sobre todo ha querido exhortar a los miembros de la Iglesia a volver a lo esencial de la fe y de su anuncio en el contexto actual.

- Como lo expresaba Jesús en su predicación inicial (cf. Mc 1,14-15), cada fiel es invitado a una profunda conversión que comprende diferentes dimensiones: moral, espiritual y pastoral. En una palabra, hoy más que nunca, es necesario que Cristo esté en el centro!
- En el envío misionero según Mt 28,16-20, Jesús pregunta: «de todas las naciones, haced discípulos, bautizadlos...». El Sínodo ha querido subrayar fuertemente el recorrido espiritual que representan el catecumenado y los sacramentos de iniciación. Hay mucho que hacer para que estos sacramentos estructuren realmente la vida de fe de cada uno de los bautizados.
- La Primera carta de Pedro (3,15) invita a saber dar cuenta de la esperanza que está en nosotros. Este texto ha sido evocado en muchas intervenciones, en particular para subrayar la necesidad de apoyos sólidos y simples para presentar la fe cristiana frente a las objeciones que se hacen habitualmente. Así se desea una forma simple de apologética.

Las reflexiones del Sínodo constituyen como una cuerda compuesta de varios hilos entrelazados. La brevedad del tiempo dedicado a su realización no permite un estudio detallado de las diversas cuestiones, pero es importante señalar las principales poniendo la atención en el lugar que puede tener la Palabra de Dios en cada uno de los puntos.

- El anuncio kerigmático del mensaje central de la fe cristiana: ¡Jesús ha resucitado! Es el Salvador del mundo, el Hijo de Dios. Varias fórmulas de los Hechos de los Apóstoles dan este testimonio. Esto hay que expresarlo hoy con fuerza, en referencia a una experiencia personal y

comunitaria.

- La dimensión espiritual, litúrgica y sacramental de la fe. Ella conduce a una verdadera comunión con Cristo. Añadiré que los sacramentos de la iniciación cristiana y el de la penitencia y la reconciliación han sido los más citados. Hablando de los sacramentos, el Sínodo no se limita a su sola celebración, sino que contempla su preparación y continuación, en particular la mistagogía.

- En las condiciones actuales, se requiere una formación sólida. Ella se dirige, de forma adaptada, a cada persona: a los niños, jóvenes y adultos. Esta formación otorga un lugar prominente a la Palabra de Dios que hay que conocer e interpretar bien, incluyendo las cuestiones sobre la relación entre ciencia y fe.

La Palabra de Dios está llamada a ser el centro de estos ámbitos de actividades de la Iglesia puesto que ella ilumina y alimenta. Tal como lo había expresado el Sínodo sobre la Palabra de Dios, ella no se encuentra a parte sino que irriga el conjunto de la vida pastoral.



El encuentro de Jesús con María y Marta (Brigitte Karcher)

Mensaje de la Federación Bíblica Católica al Sínodo de Obispos sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”

1. La Federación Bíblica Católica y su compromiso de evangelizar

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) ha estado reflexionando sobre la cuestión de la “nueva evangelización” por lo menos desde su cuarta Asamblea Plenaria celebrada en Bogotá, Colombia en 1990, hace ya más de veinte años. En respuesta a la llamada de Juan Pablo II a una nueva evangelización, la asamblea de la FEBIC centró su discusión en “La Biblia en la nueva evangelización”. De hecho, en línea con el texto de referencia de la Federación, la Constitución del Vaticano II sobre la Revelación “*Dei Verbum*”, los delegados de la asamblea estaban convencidos de que “el apostolado bíblico es un aspecto importante de la nueva evangelización puesto que ‘toda la predicación de la Iglesia, como la misma religión cristiana, tiene que ser alimentada y guiada por la Sagrada Escritura’ (DV 21)” (Declaración Final de Bogotá, § 4,2). Esta intuición fue confirmada y reforzada los años siguientes durante el compromiso de la FEBIC con el “apostolado bíblico”, el “ministerio bíblico pastoral” y “la animación bíblica de toda la vida pastoral de la Iglesia”, una expresión que apareció en las publicaciones de la FEBIC ya en 1993 y que fue adoptada en la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (VD 73). En este contexto la FEBIC quisiera compartir su experiencia, sus reflexiones y sus inquietudes con los Padres sinodales en el papel, no solo importante sino también esencial, de leer la Escritura en la dinámica global de la “evangelización” y la “nueva evangelización”.

2. Evangelización como un viaje en el que se establece un diálogo entre la Escritura y las vicisitudes de la vida humana

Nos sentimos muy agradecidos por la clarificación que el *Instrumentum laboris* ofrece a las distintas maneras de entender los términos “evangelización” y “nueva evangelización” y el análisis de las múltiples razones para renovar los esfuerzos en la transmisión de la fe cristiana. La FEBIC ha experimentado su trabajo de “evangelización” durante todos estos años como un compartir la “Buena Nueva” de la liberación de Dios y la salvación de la Palabra con nuestros hermanos y hermanas en el mundo de hoy. Esta Palabra se expresa en el diálogo entre la Escritura y las narraciones del viaje por la vida que escuchamos en nuestros grupos. Nuestra experiencia ha sido que la evangelización es un viaje que nunca se acaba: requiere una escucha atenta de la Escritura y de las historias, a menudo tortuosas, de hombres y mujeres concretos, con sus esperanzas y decepciones, con sus experiencias de éxito y de fracaso, con sus momentos de tristeza y de alegría... En este caminar juntos y en el compartir la esencia de nuestras vidas con los demás podemos descubrir la presencia salvadora y consoladora del Señor entre nosotros al compartir la Palabra... y esto es desde luego una “Buena Nueva”! Este viaje, acompañado por la presencia del Señor, como en el relato de los discípulos de Emaús, nos lleva a estrechar los vínculos de fe, esperanza y solidaridad que nos unen; requiere paciencia respetuosa y constancia, un oído atento y un corazón humilde lleno de compasión y comprensión.

Los Evangelios nos ofrecen muchos ejemplos de la presencia de Jesús entre los hombres y mujeres de su tiempo, ya que él compartía con ellos la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios en medio de sus vidas. Su compasión por los enfermos y poseídos, por los marginados por las sociedades civiles y religiosas, su manera de hablar con ellos y de enseñar a los que le escuchaban, su mensaje de consolación y su llamada a la conversión... son las guías permanentes para nuestra participación en el ministerio de proclamar la Buena Nueva y abrir el Reino a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Los relatos de los encuentros entre Jesús y los hombres, mujeres y niños de su tiempo nos ofrecen historias estimulantes que pueden ayudarnos a dar forma concreta a los encuentros personales de los hombres, mujeres y niños de nuestro tiempo con el Señor Resucitado. Su atención hacia aquellos que compartían con él su ministerio

es especialmente significativa: los envía de dos en dos, se preocupa por ellos cuando tienen hambre y les proporciona un lugar para descansar y compartir las alegrías y las dificultades de su misión, cuestiona sus ideas preconcebidas y sus convicciones, llama a los discípulos a dejarse transformar por la Buena Nueva que ellos mismos anuncian...

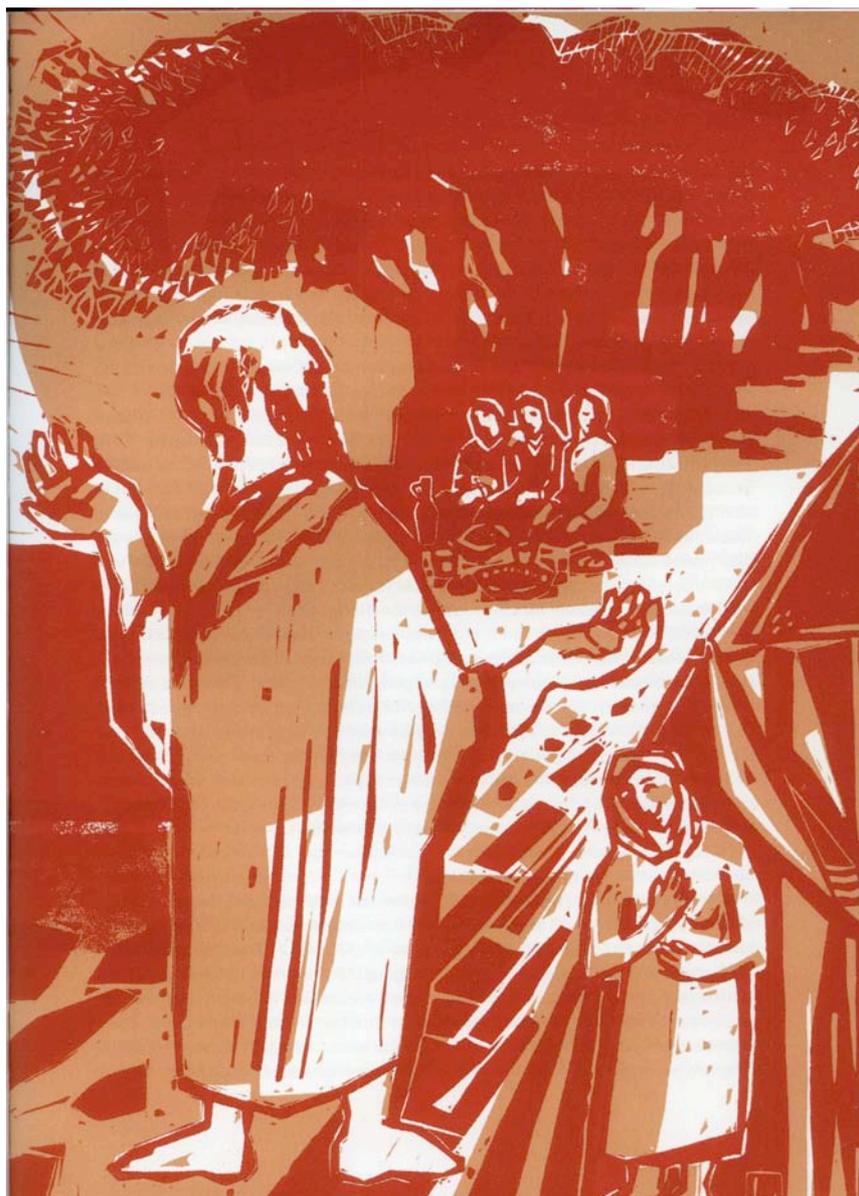
Las cartas de Pablo y los Hechos de los Apóstoles ofrecen una fuente de reflexión teológica y varias narraciones sobre la proclamación del *kerygma* en la sociedad judía, griega y romana del mundo mediterráneo. Es de gran importancia notar como la interacción entre el evangelizador y los auditorios, de diferentes culturas, manifiestan la estabilidad fundamental del *kerygma* y el desarrollo de las formas de expresión de la fe y de la vida de las comunidades.

3. La evangelización y el encuentro con Jesucristo implican un contacto profundo con la Escritura.

San Jerónimo lo dijo brevemente: "Ignorantia Scripturae ignorantia Christi": no podemos conocer a Jesucristo sin conocer la Escritura. En esta óptica la *Dei Verbum* tomó la clara opción de hacer la Escritura accesible a todos los fieles, mientras insistía en la importancia de comprender la Escritura tal como sus autores la habían comprendido y en el reconocimiento de que es una fuente de alimento para los fieles. En modo similar, la *Dei Verbum* habla de la Escritura como el "alma" de la teología. Lógicamente, pues, si uno de los objetivos más importantes de la (nueva) evangelización es el encuentro personal con Jesucristo, esto implica necesariamente el contacto regular y la familiaridad creciente con la Escritura. Este contacto debe trascender una referencia fragmentaria y a veces "instrumentalizada" a la Escritura, encaminándose hacia la lectura repetida "desde el principio hasta el final" de los escritos bíblicos para pasar luego, progresivamente, a la lectura "canónica" completa de toda la Biblia.

Conocemos a Jesús por medio de los cuatro Evangelios: cuatro acercamientos inculturados de forma diversa que conducen al encuentro con el Señor Resucitado y a la escucha del mensaje del amor de Dios por la humanidad que Jesús proclama. Jesús tiene su origen humano y religioso en el pueblo judío, cuya cultura básicamente estaba formada por las Escrituras (el Antiguo Testamento). Su mensaje fue escuchado y compartido por muchos hombres y mujeres cuyas historias de discipulado están atestiguadas también en otros escritos del Nuevo Testamento. Todas estas Escrituras encuentran su centro, foco y cumplimiento en Jesús de Nazaret, el Cristo y el Hijo de Dios, según la tradición cristiana.

Nuestra experiencia en el trabajo de la FEBIC ha reconocido la gran verdad de la intuición de San Jerónimo. Y estamos convencidos de que todos los esfuerzos de evangelización tienen que hacer posible el contacto directo con la Escritura y de que las personas como Felipe en el capítulo 8 de los Hechos de los Apóstoles deben estar preparadas, capacitadas y deseosas de acompañar a todos aquellos, cuya búsqueda del sentido de la vida pasa a través de la lectura y comprensión de la Escritura.



Abrahán, Sara y los tres visitantes en Mamré (Br. Karcher)

4. El viaje de vida y de fe en la Escritura

Aun cuando la Escritura comprende una multitud de formas literarias, la forma predominante es la narración del viaje por la vida que recorren individuos, grupos de personas e incluso un pueblo entero en diálogo con la Palabra de Dios. Basta recordar las narraciones de Abrahán y su familia, de Jacob y su familia, del pueblo de Israel viajando de Canaán a Egipto y luego la fuga de la esclavitud de Egipto a través del desierto hasta llegar a la tierra prometida... o también las narraciones de este mismo pueblo cuando tuvo que abandonar la ciudad santa de Jerusalén, después de la invasión del ejército babilonio, exiliado en Babilonia y, después de su liberación, el regreso a la patria con el desafío de reconstruir la ciudad, el templo y el país en circunstancias extremadamente difíciles. Estos y muchos otros relatos del Antiguo Testamento se caracterizan por todo aquello que convierte la vida en una carga y una alegría, por los fracasos y éxitos de las acciones humanas, por las grandes obras de justicia y por las miserables infidelidades y el pecado, por la violencia e injusticia que tan a menudo marcan la tragedia de la vida humana así como también por el amor humano y el compromiso por los pobres y los débiles... estos viajes humanos por la vida se transforman en viajes generadores de fe por medio de la palabra divina que,

de repente y sin avisar, irrumpe en la historia humana. Los hombres y mujeres perciben esta Palabra como una especie de “compás” que les indica la vía que conduce a nuevos pastos, que les orienta en tiempos de tribulación, que abre el paso a una comunidad en que las personas pueden vivir respetándose mutuamente... Esta palabra es percibida como un interrogante y como una llamada a la conversión así como una señal que apunta a la liberación de la muerte pero también como consolación y ánimo dirigidos a aquellos que se encuentran al extremo de sus posibilidades. El Nuevo Testamento también se caracteriza por caminos de discipulado, no solamente en episodios individuales en los Evangelios y en los Hechos de los Apóstoles sino también en cada Evangelio o en Lucas-Hechos, tomados en conjunto. El ministerio de Pablo se presenta en forma de viajes misioneros, acompañados por la cura pastoral epistolar y al mismo tiempo por el desarrollo de su “teología”.

El recuerdo habitual de estas “narraciones” de viajes humanos y de los signos de la presencia de Dios en ellos es el objeto no solo de las narraciones bíblicas sino también de algunos salmos u otros textos que en un modo u otro reformulan el viaje que algunos individuos o un pueblo realiza con Dios a lo largo de los años. Progresivamente, esta repetición y meditación del propio pasado crea un lugar en la memoria del fiel, una “referencia” narrativa, con la que una persona y una comunidad pueden dialogar evaluando y guiando el propio viaje por la vida. De este modo, la misma Escritura nos enseña métodos catequéticos esenciales: ahí se ve la importancia de desarrollar un conocimiento y conciencia personales de las narraciones bíblicas como viajes de vida y de fe.

5. Viaje de vida con la Palabra como “espejo” y como “compás”

Uno de los grandes desafíos de la cura pastoral de hoy es ayudar a las personas a ser conscientes de su propia “historia”, de su propio viaje por la vida, ayudándoles a mantener viva la memoria del viaje que han hecho individualmente, en cuanto familia o comunidad. La sociedad globalizada roba la “memoria” a los individuos, grupos y pueblos; crea necesidades “comunes” que pueden ser satisfechas con “productos” comunes. El proceso de revivificar la propia memoria, la propia conciencia de la propia cultura e historia es esencial para una evangelización que no se accontenta con la creación de cristianos católicos “socializados” sino que busca transmitir verdaderamente la fe que echa raíces en las personas y su cultura.

Generar la fe presupone que el viaje por la vida de cada persona se toma en serio y es tratado con gran respeto y discreción. La narración de la vida humana puede contemplarse en la narración de la Escritura como en un espejo, ayudando a mirar la propia vida con cierta distancia. La Escritura puede cuestionar algunas decisiones que una persona ha tomado en su viaje por la vida. La Escritura puede ofrecer un compás para mostrar la dirección, aun cuando cada persona debe buscar el camino concreto que sigue su viaje. La Escritura puede ayudar a una persona a reconocer, aceptar y trascender momentos personales de experiencia traumática e incluso de fracaso, situándolos en la gran historia del viaje de Dios con su pueblo a través de todas las épocas.

En este contexto se impone un doble discernimiento, sobre la vida humana y sobre el mensaje bíblico. Esta intuición nos advierte contra una relación ingenua y simplista entre la vida y la Escritura, en la que algunos buscan en la Escritura la respuesta inmediata a los problemas que emergen en la vida. A veces, basta con que la Escritura nos ayude a identificar los problemas esenciales... El diálogo entre vida y Escritura requiere gran sensibilidad, humildad y paciencia: todas estas son cualidades necesarias tanto para engendrar seres humanos como para engendrar la fe. En verdad, este diálogo es posible solo con la ayuda del Espíritu que es la fuente de inspiración de la Escritura y quien nos enseña a tener discernimiento, humildad y paciencia.



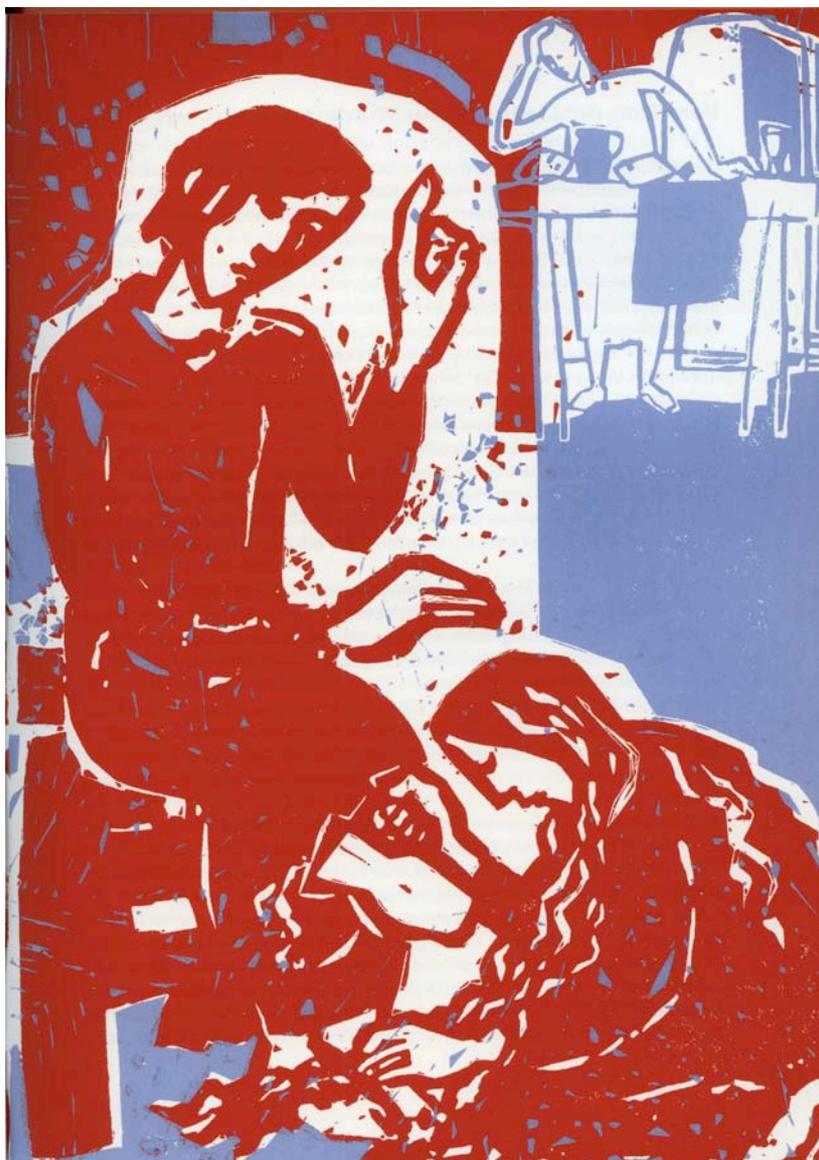
“Quédate con nosotros, que la tarde está cayendo y el día se acaba” (Lc 24,29) (Br. Karcher)

6. La formación en la fe va “de la mano” con la lectura de la Escritura

Estudios recientes sobre el evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles nos han revelado el particular viaje catequético en el que los discípulos de Jesús, hombres y mujeres, se han embarcado. Tienen que aprender, paso a paso, a escuchar la Palabra de Dios, ya sea en la enseñanza de Jesús o en la Escritura, y las voces humanas que los interpelan; tienen que aprender el significado de la pasión, muerte y resurrección de Jesús y las implicaciones para sus vidas y compromisos; tienen que aprender a participar en la misión de curar y anunciar el Evangelio de la Paz; tienen que experimentar conversión en sus vidas; tienen que aprender a rezar y a compartir sus posesiones con los menos afortunados y a vivir en solidaridad con los miembros de la comunidad de fe y los demás; tienen que aprender que escuchar la palabra y servir (*diakonia*) van unidos: que escuchar la Palabra conduce al servicio y que el servicio que no se funda en la escucha de la Palabra conduce a la dispersión y a la actividad frenética... El último estadio de esta formación para el viaje se caracteriza por la apertura de la inteligencia de los discípulos a la comprensión de la Escritura y a su significado no solo para su fe sino también para sus vidas.

Con su formación y el don del Espíritu en la escena de Pentecostés en los Hechos los discípulos están preparados para asumir finalmente la misión de “evangelizar”, de compartir la Buena Nueva de la llegada del Reino de Dios y el don de la conversión para el perdón de los pecados con gentes de todas las naciones en la realización de la promesa de Dios a Abrahán.

En la FEBIC estamos convencidos de que evangelización y transmisión de la fe cristiana caminan “de la mano” con la lectura de la Escritura. A través de un contacto frecuente con la Escritura aprendemos el “lenguaje” de la fe. El lenguaje bíblico es evocativo, hace gran uso de símbolos que invitan al lector a buscar la realidad divina y su orientación (la Torá) para la vida humana que sobrepasa no solo cada imagen sino todas las imágenes que podamos usar cuando intentamos hablar de Dios. Este lenguaje evocativo y simbólico es muy variado e invita al lector a entrar progresivamente en las profundidad y riqueza de la relación de fe con una comunidad creyente, y finalmente con Dios. El lenguaje bíblico también es provocador en cuanto invita al lector u oyente de la Palabra a entrar en la historia de forma personal y activa, a tomar posición y a abrirse a la conversión.



*“Tú no me diste agua para mis pies,
en cambio ella los ha bañado con sus lágrimas y secado con su cabello” (Lc 7,44) (Br. Karcher)*

El lenguaje bíblico es ante todo y sobre todo narrativo, cuenta la historia de la relación entre Dios y su pueblo. La repetición de esta "historia" en la narración como tal y en los sumarios es característica de la formación en la fe bíblica. De este modo, el creyente es invitado repetidamente a comprender su viaje personal por la vida en el contexto del viaje colectivo del pueblo de Dios. El progresivo desarrollo de la conciencia de pertenecer a una familia o a un grupo, con su identidad particular, con su historia, su lenguaje y sus valores es fundamental para la dinámica de la evangelización. En una sociedad en la que la individualidad y el individualismo, por un lado, son proclamados como la última liberación respecto a las raíces culturales, étnicas, nacionales y religiosas y, por otro, están sacrificados a las estrategias de mercado globalizadas, la transmisión de la fe y la evangelización se enfrentan con desafíos de gran alcance. En cualquier acontecimiento, los esfuerzos por compartir el Evangelio no deben descuidar el largo y paciente viaje con los hombres y mujeres concretos, con sus historias de vida particulares y la orientación de estas personas hacia el diálogo con la Escrituras judío-cristianas. De hecho, nuestra experiencia acumulada a lo largo de los años en la FEBIC ha sido que la lectura compartida de la Escritura puede llevar progresivamente a la construcción de la comunidad de cristianos, del cuerpo de Cristo.

En un momento u otro de este diálogo, la expresión de fe también puede tomar la forma de una afirmación o compromiso entendida como una confesión de fe (credo). Las formas cristianas de confesión de la fe - ciertamente la expresión del *depositum fidei* - reciben nueva fuerza cuando pueden ser percibidas como la cristalización de la fe de la Iglesia, el fruto del compromiso de la comunidad en la vida de la palabra y elemento constitutivo de la identidad y cohesión de la comunidad.

7. La evangelización de los evangelizadores

Aquellos que participan activamente en los esfuerzos de evangelización solo pueden ser testimonios de la Palabra de Dios cuando han experimentado profundamente la Buena Nueva de la salvación en sus propias vidas. De no ser así, corren el riesgo de quedarse en meros "funcionarios". Los testimonios del amor de Dios por la humanidad en Jesucristo deben tener un contacto regular con la Escritura, en profundidad y amplitud. Este contacto les lleva a una familiaridad e incluso a un amor por el texto bíblico que nos revela la Palabra de Dios, cuando la escuchamos en oración y respondemos a ella con un compromiso. Pero estos testimonios también tienen que desarrollar su sensibilidad y respeto por los seres humanos que encuentran y con los que están llamados a viajar juntos. Esta doble atención y respeto nos desafía a examinar críticamente, en particular, nuestra manera de leer la Escritura.

La sexta Asamblea Plenaria de la FEBIC, celebrada en el Líbano en 2002, invitó a los delegados de la FEBIC a reflexionar sobre su "uso" de la Escritura, sobre todo en línea con la vocación de Abrahán a ser una "bendición para las naciones". En diálogo con el documento de la Pontificia Comisión Bíblica "La interpretación de la Biblia en la Iglesia" (1993), dicha asamblea reconoció una serie de opciones dirigidas a liberar el poder transformador de la Palabra, opciones que la misma Escritura nos enseña:

- Nos comprometemos a una lectura atenta y respetuosa del texto bíblico. Al ser la Biblia un libro que pertenece a otra época y cultura, ante todo debe ser respetado en su particularidad. Hay que leerlo en su contexto original, histórico y cultural, así como en su contexto literario. "Nuestra lectura de la Biblia debería hacer posible que las personas descubrieran su auténtico contenido. Todos los esfuerzos por interpretar la Biblia en orden a justificar posiciones políticas e ideológicas deberían ser considerados como una traición al mensaje" (Bogotá 7,3). Incluso personas que no son capaces de utilizar métodos científicos y académicos pueden ser orientadas en una lectura atenta de la Biblia, y esto con el objeto de evitar los desastres de una lectura fundamentalista que rechaza tomar en consideración el carácter histórico y plural de la Biblia (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* [IBI], I.F).

- La Biblia, en su canon y en cada uno de los libros, es un fenómeno plural, un ejemplo destacable de unidad en la diversidad, una sinfonía a varias voces. Convencidos de que "todos los diferentes modos de leer la Biblia no son igualmente aptos" (Bogotá, 7) y que ningún método puede captar la riqueza de la Escritura, la Federación aboga por una **pluralidad de métodos y acercamientos** que

“contribuye eficazmente a poner de relieve todas las riquezas contenidas en los textos bíblicos” (Introducción IBI).

- Leer la Biblia y celebrar la Palabra **en comunidad**: la Biblia es el libro de la comunidad, una expresión de su experiencia de fe, destinado a construirla. Ocupa un lugar importante en la liturgia y en la catequesis. “La Escritura, en cuanto dada a la Iglesia, es el tesoro común del entero cuerpo de creyentes”. “Todos los miembros de la Iglesia tienen un papel en la interpretación de la Escritura”. Incluso “aquellos que, en su desamparo y privación de recursos humanos son llevados a poner su única esperanza en Dios y su justicia, tienen la capacidad de escuchar y de interpretar la Palabra de Dios, que debe ser tomada en cuenta por el conjunto de la Iglesia” (IBI, III.B.3).

- Leer la Escritura en el **contexto vital**: la Biblia es el libro de la vida en cuanto tiene que ver con la vida en todas sus manifestaciones. Dios nos ha dado dos libros sagrados: el de la creación y la historia, y el de la Biblia. La Palabra de Dios contenida en el último está destinada a iluminar el primero y a ayudarnos a descifrarlo. La Biblia tiene que “ser releída a la luz de circunstancias nuevas y aplicada a la situación presente del pueblo de Dios” (IBI, IV.A).

- Teniendo presentes los diferentes contextos y culturas en los que vivimos y habiendo reflexionado en cómo la Palabra de Dios ha sido recibida en las diferentes culturas, estamos convencidos de que no solo debemos prestar atención a la Palabra en sí misma sino también a los diferentes terrenos en que es sembrada. La convicción de que la Palabra de Dios es capaz de ser diseminada en otras culturas “emana de la misma Biblia... en la bendición prometida a todos los pueblos gracias a Abraham y su descendencia” (Gen 12,3; 18,18), extendiéndose a todas las naciones (cf. IBI, IV.B). Una **lectura “inculturada”** presupone un encuentro respetuoso y profundo con un pueblo y su cultura y empieza con la traducción de la Biblia en el lenguaje del pueblo, a la que tiene que seguir su interpretación que lleva a la formación de “una cultura local cristiana, extendiéndose a todas las dimensiones de la existencia” (IBI, IV.B)

- Los pobres son los primeros destinatarios de la Buena Nueva (Lc 4,18-19; Mt 5,3). Lo que Dios ha escondido a los sabios e inteligentes, lo ha revelado a los pequeños, a los que tienen poca o ninguna importancia (Mt 11,25). Este hecho exige que las comunidades cristianas lean la Biblia **desde la perspectiva de los pobres**.

- La Biblia como Palabra de Dios solo puede ser recibida si nos acercamos a ella también como la principal fuente de oración de la Iglesia y si cultivamos una **lectura orante de la Escritura (lectio divina)**... Esta forma de oración desafía, orienta y conforma nuestra existencia¹.

Se podría decir que la FEBIC ha reconocido la necesidad de evangelizar nuestra manera de leer la Escritura que tan a menudo ha estado sujeta a una interpretación fragmentaria y articulada, de tal modo que los textos bíblicos son utilizados como un pretexto para apoyar nuestros propósitos teológicos, morales, sociales y otros.



El encuentro de Jesús con Zaqueo (Lc 19,1-10) (Br. Karcher)

¹ “La Palabra de Dios: una bendición para todas las naciones: Declaración Final de la sexta Asamblea Plenaria”, *Boletín Dei Verbum* (edición española) núm. 64-65 (2002, 3-4) pág. 9-16.

8. "Biblica animatio totius actionis pastoralis"

El Papa Benedicto XVI expresó un deseo fundamental al principio de su exhortación apostólica *Verbum Domini*:

"Deseo indicar algunas líneas fundamentales para revalorizar la Palabra divina en la vida de la Iglesia, fuente constante de renovación, deseando al mismo tiempo que ella sea cada vez más el corazón de toda la actividad eclesial" (VD §1).

El Santo Padre vuelve a su intuición fundamental más adelante en el mismo documento:

"El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando incrementar la 'pastoral bíblica', no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como *animación bíblica de toda la pastoral*" (VD §73).

La expresión latina "*biblica animatio totius actionis pastoralis*" es difícil de traducir en lenguas no latinas, en las que pierde su fuerza original. El simbolismo del lenguaje bíblico, fundamentalmente humano, puede ayudarnos a entender mejor lo que significa. La Escritura es la levadura que se mezcla con la harina y la transforma en una masa viva, capaz de alimentar a los seres humanos. La Escritura es la sal que se mezcla con los alimentos, dándoles sabor y conservándolos para poder consumirlos. La Escritura es, en cierta medida, la sabia que da vida a las plantas, transformando el tronco seco en ramas que comunican vida y frutos. La *Dei Verbum* habla de la Escritura como el alma (*anima*) de la teología (DV 24). En lenguaje filosófico y teológico, el alma es el principio de vida. Da vida y dinamismo al cuerpo, desde dentro del organismo. De esta manera, "bíblica animatio" no es solamente un sector de la actividad pastoral de la Iglesia ni tampoco un mero modelo inspirador de la actividad pastoral, sino que es aquella fuerza divina presente en la Palabra de Dios que infunde vida a toda la Iglesia, a toda su vida y misión.

Las implicaciones de esta intuición son de largo alcance. Todos los planes y actividades pastorales deberían ir iluminados y guiados por una profunda reflexión y discernimiento bíblicos. Todos los ministros y los creyentes deberían formarse, por medio de un contacto regular, profundo y orante con la Escritura. Esta Palabra, la Palabra bíblica de Dios, cuando se siembra en una tierra receptiva producirá mucho fruto, aun cuando no se puedan evitar los obstáculos.

- En esta luz, la FEBIC considera que es de gran importancia que el Sínodo de obispos sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana" también reflexione sobre el lugar que ocupa la lectura de la Escritura en sus esfuerzos a favor de la (nueva) evangelización y la transmisión de la fe, y esto en línea directa con las conclusiones del Sínodo de obispos sobre "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia" y la exhortación apostólica *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI.

- Reconocemos en la Escritura no solo el mandamiento del Señor de anunciar la Buena Nueva a toda la humanidad sino también numerosos modelos de "evangelización" que llevan al encuentro personal con el Señor Resucitado y a la curación y conversión que la escucha del mensaje del amor de Dios despierta en nosotros.

- Creemos que el contacto directo entre el fiel y la Escritura es una de las formas primarias de evangelización y merece el compromiso de la entera comunidad cristiana. Este contacto debería poder crecer en un diálogo respetuoso entre la Escritura y la situación de vida real de los lectores, donde la Escritura puede jugar un papel de espejo y compás al mismo tiempo.

- Es esencial la formación de "ministros de la Palabra" con un profundo conocimiento de la Escritura y capaces de acompañar respetuosamente a hombres y mujeres, jóvenes y niños.

- Encontrar formas adecuadas y material para compartir la Biblia en familia debería ser una prioridad en nuestra reflexión, desarrollo y aplicación en nuestras comunidades cristianas.

- El contacto con la Escritura puede tomar múltiples formas y debería respetar las formas culturales y las capacidades individuales de los varios miembros de la familia humana. Se debería reflexionar sobre el uso de los modernos medios de comunicación sin descuidar las formas sencillas de expresión humana, tal como se ha experimentado, por ejemplo, en el "bibliodrama".

- Los materiales catequéticos tradicionales deberían profundizar su referencia a la Escritura (no solo en una referencia fragmentaria sino en un modo dinámico aprendiendo de las narraciones que la Biblia nos ofrece).
- La elaboración de una antología de textos bíblicos básicos, acompañada de comentarios sencillos y motivadores, podría ser de ayuda a grupos de distintas edades y áreas culturales. Pero aquí de nuevo las opciones editoriales, exegéticas y catequéticas han de ser discutidas en detalle, de manera que la lectura de pasajes individuales lleve progresivamente a la lectura de los libros bíblicos esenciales en su totalidad y a la lectura de la Biblia en su conjunto.
- Se debería reflexionar sobre el papel de la Escritura y el diálogo con la vida humana en las homilias litúrgicas y en otras formas de exhortación e instrucción, así como sobre la necesaria formación a este respecto.
- Las formas y la calidad de la proclamación de la Palabra merece una seria reflexión y programas de formación planificados.
- Humildemente sugerimos que reflexionar sobre la lectura de la Escritura en la vida de la Iglesia en todas sus dimensiones merece el estatuto de un "locus theologicus" en la articulación de la reflexión e investigación teológica y, por eso, solicitamos a este respecto la creación de cursos y círculos de estudio dedicados a "la lectura de la Escritura en la vida de la Iglesia" al interno de los programas teológicos de nuestras facultades e institutos.

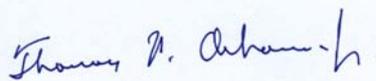
Estas son solamente algunas de las propuestas concretas en las que la Federación Bíblica Católica quisiera insistir y en las que se compromete a trabajar en su tarea de alcance mundial. La FEBIC se siente muy agradecida a la *Verbum Domini* del Papa Benedicto XVI que ha indicado muy ampliamente las áreas de reflexión y de planificación pastoral a este respecto. En efecto, el Santo Padre nos ha dado el "compás" para nuestro trabajo en cuanto Federación en su tarea de abrir los tesoros de la Palabra de Dios a todos nuestros hermanos y hermanas.

Queridos obispos presentes en el Sínodo! Les rogamos acepten estas reflexiones como signo de la oración y el apoyo que la Federación Bíblica Católica humildemente les ofrece durante sus deliberaciones. Somos ciertamente conscientes de la complejidad de los temas que Vds. están discutiendo y de su vital importancia para la vida de la Iglesia. El hecho de compartir con Vds. nuestra experiencia y nuestras reflexiones, que hemos formulado en base de nuestro ministerio de compartir la Palabra de Dios durante las últimas cuatro décadas, es un signo de nuestro constante compromiso en la misión que el Papa Pablo VI confió a la Federación, junto con los cardenales Bea y Willebrands, después del Concilio y en línea con las orientaciones ofrecidas por el capítulo 6 de la *Dei Verbum* y que el Papa Benedicto ha reforzado en la *Verbum Domini*, fruto del anterior Sínodo de obispos en 2008.

Por la Federación Bíblica Católica



Arzobispo Vincenzo Paglia
 Presidente de la FEBIC
 Presidente del Pontificio Consejo para la Familia



Thomas P. Osborne
 Secretario en acto de la FEBIC
 D-86941 Sankt Ottilien

La solemnidad de la Asunción

15 de agosto de 2012

Noticias de la vida de La Federación

La Federación Bíblica Católica busca un Secretario General a tiempo parcial para el trienio 2013-2015

Descripción del trabajo:

La Federación Bíblica Católica está buscando un/a Secretario/a General para trabajar en equipo al servicio de los 90 miembros de pleno derecho y 200 miembros asociados activos en la Pastoral Bíblica distribuidos en todo el mundo. El Secretario General trabaja bajo la dirección del Comité Ejecutivo de la FEBIC en estrecha colaboración con el Consejo de Administración de la FEBIC y los coordinadores regionales y subregionales. La Secretaría General tiene su sede en Sankt Ottilien, en Bavaria, cerca de Múnich.

Cualificaciones:

El eventual candidato para este cargo deberá haber completado los estudios teológicos con una especialización adicional (licenciatura o doctorado) un Doctorado en Sagrada Escritura o en Teología Bíblica en una universidad católica romana y poseer experiencia en el campo de la pastoral y la ciencia bíblica. Esta persona deberá dominar al menos tres de las cuatro lenguas oficiales de la FEBIC (inglés, francés, alemán y español). Un dominio efectivo del inglés y el alemán es en cualquier caso necesario. El conocimiento del italiano se considera una ventaja. El candidato ideal tendrá que ser competente también en cuestiones de administración y organización, tener experiencia en publicaciones y dominar el uso del ordenador requerido para su trabajo.

Responsabilidades y tareas:

- Responsabilidad en el desarrollo, administración y organización de la Secretaría General.
- Responsabilidad en el trabajo en red entre los miembros de la FEBIC
- Responsabilidad en el desarrollo del apostolado bíblico al interno de la Iglesia global
- Responsabilidad en las publicaciones de la FEBIC
- Responsabilidad en la puesta en práctica de una estrategia diversificada y con sólidos fundamentos para la obtención de subvenciones financieras.
- Responsabilidad en la preparación y organización de la próxima Asamblea Plenaria (pensada para el año 2015).

Duración prevista del cargo: tres años, renovable

Tiempo parcial: inicialmente 50%

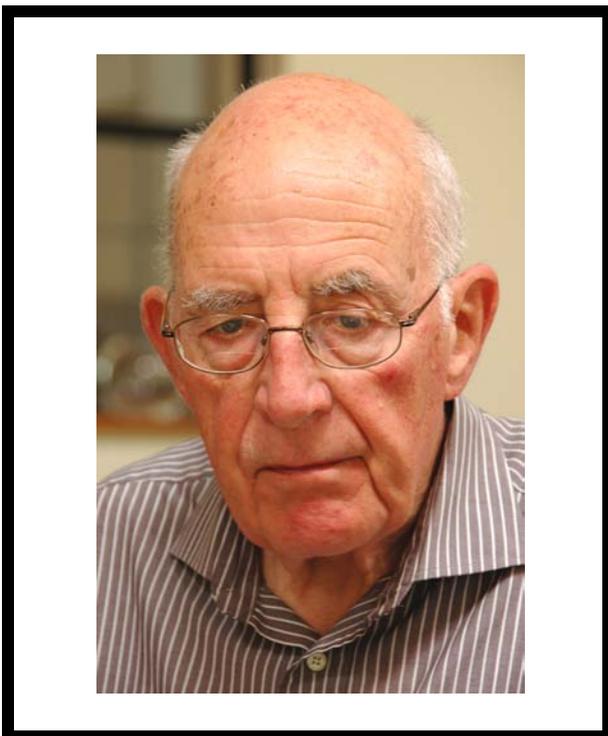
Remuneración: el salario, que se determinará en base a las cualificaciones del candidato; será aceptado por el Comité Ejecutivo previa consulta con el Consejo de Administración.

El candidato interesado deberá enviar una carta en la que motiva su solicitud y un currículum vita detallado, incluyendo una bibliografía de sus publicaciones exegéticas y pastorales vía e.mail a la Federación Bíblica Católica, Secretaría General, gensec@c-b-f.org antes del 31 de enero del 2013. A partir de las solicitudes recibidas por escrito se efectuará una primera selección. El proceso de contratación continuará hasta que el cargo quede ocupado. El nuevo Secretario General tomará posesión del cargo tan pronto como sea posible.

Comité de búsqueda (encargado por el Comité Ejecutivo): don Cesare Bissoli (vice-moderador del CE), el obispo auxiliar Dr. Bernhard Haßlberger (presidente del CA), el prelado Dr. Bertram Meier (vice-presidente del CA).

Catholic Biblical Federation, General Secretariat, D-86941 Sankt Ottilien

Email: gensec@c-b-f.org, FAX +49 6552 99 11 706



**Padre Arnold Jurgens, mhh
(1929-2012)
FEBIC Secretario General 1978-1984
Requiescat in pace**

La FEBIC da la bienvenida a un Nuevo miembro asociado de Indonesia!

Commissariat Terrae Sanctae - Indoesia

Personas de contacto: P. Robert Wowor OFM , Sr. Jeffrey Joseph Hanussa

Email: robert.wowor@yahoo.com, jeffhehanussa@yahoo.com

Página web: www.fransiskan-corner.org

Subregión: Asia del Sureste

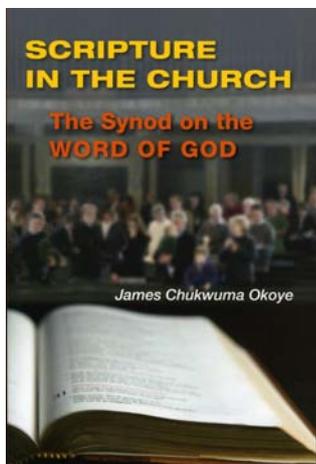
Una nueva coordinadora subregional para Norteamérica

El Comité Ejecutivo recientemente ha nombrado a la Sra. Mary Elizabeth Sperry como coordinadora para la subregión de Norteamérica.

La Sra. Sperry es la delegada de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, la organización que la conferencia de obispos católicos de los Estados Unidos ha designado como miembro pleno de la FEBIC. Ella es responsable en modo especial de la edición revisada de la New American Bible, que se publicó en 2011.



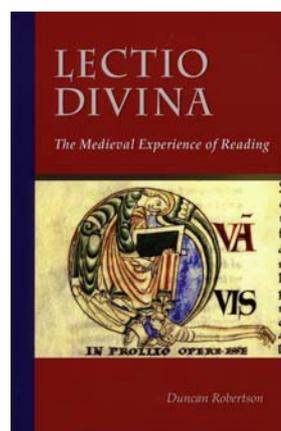
Publicaciones de la pastoral bíblica



James Chukwuma Okoye, CSSp
Scripture in the Church : The Synod on the Word of God [La Escritura en la Iglesia: el Sínodo sobre la Palabra de Dios]. – Collegeville, Minnesota : Liturgical Press, 2011. – 191 p. – USD 24.95. – ISBN 978-0-8146-5761-4. – Orders : www.litpress.org.

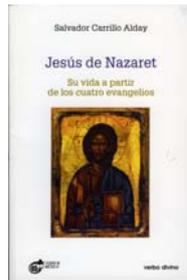
¿Quién debería leer la Biblia? ¿Qué encontramos en el mundo bíblico? ¿Cómo hay que interpretar la Escritura? ¿Cómo hay que orarla y vivirla? ¿Cómo la Escritura incide en la vida de la Iglesia y su misión? En Octubre del 2008 se celebró en Roma el Sínodo sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia. Durante el Sínodo, los obispos se hicieron estas preguntas sobre el significado la vida y la misión de la Iglesia. Empezando con una útil explicación del proceso sinodal, James Chukwuma Okoye, Profesor de Antiguo Testamento “Carroll Stuhmüller” en la “Catholic Theological Union” en Chicago, sigue el Sínodo en su proceso histórico, subrayando los temas y cuestiones importantes y concluyendo con una exposición de la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, que Benedicto XVI firmó el 30 de Setiembre de 2010. Okoye remarca que el Sínodo de la Palabra de Dios trató no solo sobre la función de la Escritura en la vida pastoral de la Iglesia sino “también sobre la tradición y la continua

auto-revelación de Dios en la historia, las religiones y las culturas de la humanidad.”



Duncan Robertson
Lectio Divina : The Medieval Experience of Reading [Lectio Divina: la experiencia medieval de la lectura]. – Collegeville, Minnesota : Liturgical Press, 2011. – (Cistercian Studies Series ; 238). – ISBN 978-0-87907-238-4. – USD 34.95

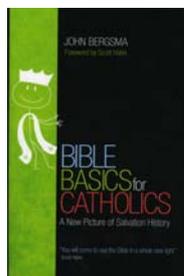
Durante la Edad Media el acto de leer se experimentaba con gran intensidad en el ejercicio monástico de la lectio divina – el escrutinio orante de los pasajes de la Escritura, “saboreados” en la meditación, memorizados, recitados y redescubiertos en la propia vida religiosa del lector o lectora. La rica tradición literaria que surgió de esta cultura incluye escritos teóricos de los “Coloquios” de Juan Casiano (del quinto siglo d.C.) por medio de los tratados del siglo XII de Hugo de san Víctor y el cartujo Guigo II; también incluye compilaciones, meditaciones literarias y comentarios espirituales, en particular sobre el Cantar de los Cantares. Este estudio combina la investigación medieval con reflexiones teóricas modernas sobre el acto de leer a la luz de estudios históricos, espiritualidad y crítica literaria. Duncan Robertson ha enseñado francés y latín, lengua y literatura, en la “Augusta State University” desde 1990.



Salvador Carrillo Alday, MSPS

Jesús de Nazaret : Su vida a partir de los cuatro evangelios. – Estella, Spain: Editorial Verbi Divino; Verbum Mexico, 2011. – 292 p. – ISBN 978-84-8169-733-9.

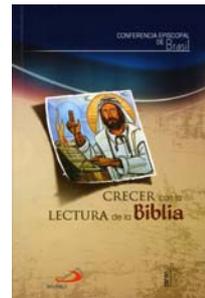
A partir de los cuatro Evangelios esta publicación presenta a la persona de Jesús de Nazaret en tres momentos claves de su vida: su infancia; su ministerio público, desde el Bautismo en el Jordán hasta sus últimos días en Jerusalén; la Pascua, desde la última cena con sus discípulos hasta su glorificación en el cielo, culminando en la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. El padre Salvador Carrillo Alday, Misionero del Espíritu Santo en México, presenta las fundadas conclusiones de la ciencia bíblica en un lenguaje comprensible para personas laicas que desean conocer los tesoros de la Sagrada Escritura.



John Bergsma

Bible Basics for Catholics : A New Picture of Salvation History [La Biblia básica para los católicos: una nueva imagen de la historia de la salvación]. – Notre Dame, IND: ave Maria Press, 2012. – 180 p. – ISBN 978-1-59471-291-3.

Por dos veces profesor del año en la “Franciscan University” of Steubenville, Ohio, John Bergsma presenta una introducción nueva, divertida y auténticamente católica de la “gran imagen” de la historia de la salvación.



Conferencia Episcopal de Brasil

Crecer con la lectura de la Biblia. – Bogotá: CELAM : San Pablo, 2010. – (Animación bíblica). – 95 p. – ISBN 978-958-715-522-8.



Santiago Silva Retamales

La animación bíblica de la pastoral : Su identidad y misión. – Bogotá: CELAM : San Pablo, 2010. – (Animación bíblica). – 46 p. – ISBN 978-958-715-437-5.

Gabriel Naranjo Salazar

De la pastoral bíblica a la animación bíblica de la pastoral. – Bogotá: CELAM : San Pablo, 2010. – (Animación bíblica). – 47 p. – ISBN 978-958-715-327-9.

El documento final de la V Conferencia General de las conferencias de los obispos latinoamericanos (CELAM), celebrada en Aparecida en 2007, constituye un hito en el nuevo modo de comprender la pastoral bíblica como la “animación” o inspiración bíblica de todas las áreas de la vida pastoral de la Iglesia. Estos tres opúsculos presentan el Documento de Aparecida, trazan la historia de esta evolución en la Federación Bíblica Católica y en la Iglesia latinoamericana y ofrecen una seria reflexión sobre el plan estratégico para profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios en el mundo de hoy.



Catholic Biblical Federation
Fédération Biblique Catholique
Federación Bíblica Católica
Katholische Bibelföderation

El Sínodo de los Obispos ha reiterado con insistencia la necesidad de fortalecer en la Iglesia la conciencia misionera que el Pueblo de Dios ha tenido desde su origen. Los primeros cristianos han considerado el anuncio misionero como una necesidad proveniente de la naturaleza misma de la fe: el Dios en que creían era el Dios de todos, el Dios uno y verdadero que se había manifestado en la historia de Israel y, de manera definitiva, en su Hijo, dando así la respuesta que todos los hombres esperan en lo más íntimo de su corazón. Las primeras comunidades cristianas sentían que su fe no pertenecía a una costumbre cultural particular, que es diferente en cada pueblo, sino al ámbito de la verdad que concierne por igual a todos los hombres.

Es de nuevo san Pablo quien, con su vida, nos aclara el sentido de la misión cristiana y su genuina universalidad. Pensemos en el episodio del Areópago de Atenas narrado por los *Hechos de los Apóstoles* (cf. 17,16-34). En efecto, el Apóstol de las gentes entra en diálogo con hombres de culturas diferentes, consciente de que el misterio de Dios, conocido o desconocido, que todo hombre percibe aunque sea de manera confusa, se ha revelado realmente en la historia: "Eso que adoráis sin conocerlo, os lo anuncio yo" (*Hch* 17,23). En efecto, la novedad del anuncio cristiano es la posibilidad de decir a todos los pueblos: "Él se ha revelado. Él personalmente. Y ahora está abierto el camino hacia Él. La novedad del anuncio cristiano no consiste en un pensamiento sino en un hecho: Él se ha revelado". (*Verbum Domini* 92).